

Marzo-Abril de 2009

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

10 COSAS

que usted debería saber
acerca de Dios

La creciente crisis económica: Una perspectiva bíblica
El Reino de Dios: No por fuerza ni poder humanos

Contenido

El debate acerca de Dios. 1

¿Pueden los ateos “probar” realmente que Dios no existe?

El Reino de Dios: No por fuerza ni poder humanos. 2

La quimera de un “reino pacífico” ha cautivado la imaginación del hombre durante siglos. Se han hecho innumerables intentos por crear una sociedad perfecta. Pero ¿cómo podrá hacerse realidad, por el esfuerzo humano o por el poder de Dios?

Cristianismo: ¿Una carga o una bendición para la humanidad?. 4

El cristianismo ha estado bajo presión constante y progresiva de aquellos que creen que es una fuente de opresión, ignorancia, prejuicio y superstición. Pero los hechos muestran que el cristianismo ha influido más positivamente en la humanidad que cualquier otra religión o filosofía en la historia.

10 cosas que usted debería saber acerca de Dios. 8

“Así dijo el Eterno: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy el Eterno, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice el Eterno” (Jeremías 9:23-24).

Longanimidad: La unión de paciencia y poder 12

La palabra longanimidad no es de uso común en nuestros días, pero es una virtud que se hace necesaria ahora más que nunca, cuando la impaciencia, intolerancia, hipersensibilidad e ira impulsiva son tan prevalecientes.

La creciente crisis económica: Una perspectiva bíblica 14

El reciente desplome de los mercados financieros estadounidenses se ha hecho sentir en todo el mundo. ¿Qué hay detrás de esta crisis? ¿Adónde nos llevará?

Dios, la ciencia y la Biblia 16

Noticias de actualidad del mundo de la ciencia.



Página 8



Página 4

Marzo-Abril de 2009 • Volumen 14, Número 2

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santini,

María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,

Blanca Roybal, Catalina Roig de Seigle

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,

Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,

John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Bob Berendt, Aaron Dean, Robert Dick, Bill Eddington,

Roy Holladay, Paul Kieffer, Clyde Kilough, Victor Kubik,

Darris McNeely, Richard Pinelli, Richard Thompson, Robin Webber

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitios en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

www.LasBuenasNoticias.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

El debate acerca de Dios

¿Pueden los ateos “probar” realmente que Dios no existe?

Por Doug Horchak

No hace mucho, dos de los más acérrimos ateos del mundo publicaron un par de libros para defender su afirmación de que no hay pruebas de la existencia de Dios. Los libros de Richard Dawkins (*The God Delusion* [“El espejismo de Dios”]) y de Christopher Hitchens (*God Is Not Great* [“Dios no es grande”]) han sacado a relucir sus mejores argumentos para apoyar su teoría de que Dios no existe y de que la religión envenena al mundo. Irónicamente, sus mismos libros contienen muchas “pruebas” de lo contrario.

¿Cuáles son sus afirmaciones? Examinemos sus razonamientos y conclusiones. Entre los argumentos más comunes de los ateos en contra de Dios están:

- **Comparar al Dios de Israel con todos los demás dioses de la historia.** En la mente de los ateos, todos los dioses tienen el mismo mérito. Según ellos, no hay ninguna diferencia entre Zeus, Tor, Baal, Vulcano, Visnú y el Dios de la Biblia. Afirman que todos los dioses han sido inventados por el hombre para satisfacer sus necesidades sociales y psicológicas.

- **Desacreditar el concepto de Dios debido a la violencia perpetrada en su nombre.** Cuando los ateos analizan la historia, frecuentemente señalan el número de veces que se ha cometido violencia, genocidios, asesinatos, violaciones, muerte y guerras en el nombre de Dios. Ya sea la inquisición, las cruzadas o la depuración étnica en Kosovo y África, estos tipos de violencia son citados comúnmente como prueba de la hipocresía de la religión y el resultado de la creencia en Dios. Los ateos concluyen que es imposible que haya un Dios benévolo y amoroso detrás de todo eso.

- **Imputar errores y engaño a las Escrituras.** Muchos ateos niegan la existencia del Dios judeocristiano basándose en supuestas discrepancias de la Biblia. Algunos de los ejemplos de discordancia que esgrimen son ciertos temas relacionados con la historia, la ciencia, las enseñanzas de Jesús, la muerte, los asesinatos y las guerras. Según su razonamiento, si la Biblia se contradice a sí misma, es imposible que este libro represente la mente de un Dios omnisciente.

- **Mostrar que el paganismo es parte del cristianismo universal.** Aunque el cristianismo tradicional afirma que sus orígenes provienen de los antepasados judíos y de los escritos de la Biblia, tanto Dawkins como Hitchens señalan el hecho de que gran parte de sus doctrinas, ceremonias, imágenes y cultos de adoración se originaron en prácticas paganas que en realidad la Biblia condena. Ellos señalan correctamente que los orígenes de la Navidad y de la Pascua de Resurrección provienen de Babilonia, Egipto y Grecia, no del verdadero Dios creador de la Biblia.

- **Preguntar quién diseñó a Dios.** Cuando tratan de desprestigiar el concepto del diseño inteligente (movimiento de científicos que sostienen que la complejidad de los sistemas sustentadores de toda la vida existente no puede ser explicada adecuadamente por la teoría de la evolución de Carlos Darwin), los ateos recurren a lo que creen que es la madre de todas las preguntas: ¿quién creó o diseñó a Dios? En respuesta a los cristianos que declaran que Dios es la causa original de todas las cosas, ellos quieren saber quién lo creó a él. Y como no hay una respuesta aceptable para esta pregunta (al menos para ellos), les parece evidente que no puede haber un Dios.

- **Concluir que el darwinismo tiene que ser cierto!** Los ateos creen que hay una sola explicación en cuanto al origen y desarrollo de la vida: la evolución darwiniana. La mayoría de los profesores, maestros y científicos en los campos de la zoología, antropología y biología creen y enseñan esta teoría como un hecho. Los ateos consideran que esta instrucción impartida por los educadores es una prueba aún más fehaciente de que no existe Dios.

Cuando los ateos parecen tener razón

Usted tal vez se asombraría al saber que algunas de las observaciones usadas por los ateos para sus argumentos ¡son muy lógicas! Cuando uno considera las observaciones y el conocimiento de la religión y la historia que tienen los ateos, ¡es fácil entender por qué se resisten tanto a creer en

un Dios creador! Gran parte de la historia de la religión, sus interpretaciones bíblicas y hechos ejecutados en el nombre de Dios, no hace más que desacreditar los esfuerzos de las personas religiosas para justificar su creencia en Dios. He aquí algunos hechos que conviene tener en cuenta:

- Los numerosos dioses en las variadas culturas de la historia no representan al verdadero Dios. Esos dioses son en realidad ficticios, y no existen ni nunca han existido.

- Las variadas prácticas, doctrinas y hechos históricos de los cristianos a lo largo de los siglos (en el Cercano Oriente, Europa, América y en el resto del mundo) son desconcertantes e hipócritas.

- Las confusas y a menudo contradictorias interpretaciones de la Santa Biblia hechas por numerosas iglesias, sectas, grupos e individuos son espeluznantes. ¡Han desvirtuado el mensaje de la Biblia!

- Muchas de las prácticas que comenzaron en la iglesia de Roma en los siglos segundo y tercero, fueron tomadas de las costumbres paganas del mundo precristiano. La celebración de la Navidad, la Pascua de Resurrección, año nuevo y hasta el culto dominical ¡son cosas que la Biblia no enseña!

Otra vez, falta una dimensión que se ha perdido

El hecho es que efectivamente vivimos en un mundo que está confundido prácticamente en todo, incluso en sus conceptos acerca de Dios, la ciencia, la moral, la religión y la Biblia. Mientras mucha gente (como Hitchens y Dawkins) suponen que la historia de la humanidad y la religión representan el mejor enfoque de una visión universal centrada en Dios, ¡la verdad es todo lo contrario! La historia de la humanidad generalmente muestra el rechazo de Dios por parte del hombre. ¡La historia humana no representa lo mejor de Dios, sino lo peor del hombre!

Por casi 6000 años el hombre ha estado ideando su propia perspectiva de la moral y la vida, lo que incluye varias formas de religión (islamismo, cristianismo, hinduismo, budismo, etc., etc.). Lo que vemos en

Ver **DEBATE** en la página 17

El Reino de Dios: No por fuerza ni poder humanos

La quimera de un “reino pacífico” ha cautivado la imaginación del hombre durante siglos. Se han hecho innumerables intentos por crear una sociedad perfecta. Pero ¿cómo podrá hacerse realidad, por el esfuerzo humano o por el poder de Dios?

Por Darris McNeely

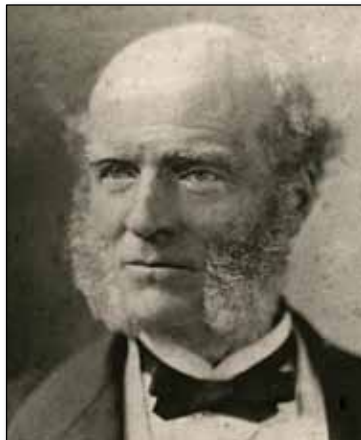
En la década de 1880 un escritor y reformador social inglés llamado Thomas Hughes llegó a los bosques del oriente de Tennessee, en Estados Unidos, y fundó una colonia experimental llamada Rugby.

Ésta pretendía ser el lugar donde las ideas de Hughes acerca de una sociedad justa y equitativa podrían hacerse realidad. No habría en ella distinciones de clases, como en Inglaterra. En Rugby, mediante los esfuerzos agrícolas y la ayuda de varios oficios, tanto hombres como mujeres podrían desarrollar su potencial en una comunidad planificada.

Se construyeron varios edificios y una posada. Cientos de simpatizantes de Inglaterra y Estados Unidos llegaron atraídos por la floreciente colonia. Un pedacito de Inglaterra, pero sin la distinción de clases, fue esculpido en una zona remota de Tennessee. Durante cierto tiempo, esta pujante colonia atrajo la atención mundial hacia la idea de que una comunidad planificada podría producir un pequeño mundo utópico. Rugby llegó a ser llamada una “nueva Jerusalén”.

Lamentablemente, Rugby no perduró. Un año, la fiebre tifoidea azotó el lugar y cobró las vidas de varios residentes. Con el tiempo, los patrocinadores financieros se retiraron, la economía cambió y los terribles inviernos apagaron el entusiasmo de la gente. La posada se incendió y no fue reconstruida. Gradualmente desaparecieron el dinero, el entusiasmo y la gente, dejando detrás sólo a unos cuantos que aún creían en el sueño.

Todavía se puede visitar el lugar de Rugby, como hice yo hace unos años, y se pueden ver los restos históricos de otro noble intento de fundar una comunidad basada en ideales sociales. El problema con todos estos esfuerzos es que tarde o temprano tuvieron que conformarse a la realidad del mundo para poder sobrevivir. A pesar de su nobleza, nunca han tenido éxito. Y no decimos esto para menospreciar ningún



El reformador social Thomas Hughes fundó la comunidad de Rugby, Tennessee, EE.UU., atrayendo seguidores de Inglaterra y los Estados Unidos a su visionaria colonia. Al final, Rugby resultó ser sólo uno más de los fallidos intentos humanos por crear una comunidad utópica.

esfuerzo en aras de la paz y la justicia, sino porque la dura realidad de la historia muestra la incapacidad del hombre para crear el “reino pacífico”.

La promesa de los profetas

A lo largo del Antiguo Testamento leemos profecías de un tiempo en que la paz llenará las calles de Jerusalén, en un reino israelita restaurado y gobernado por un descendiente del rey David. Estos pasajes alimentaron a lo largo de los siglos una esperanza entre los judíos, la de ver a su reino restaurado.

La profecía dice que de Jerusalén esa paz se esparcirá al mundo entero. Notemos la esencia de esta promesa en el libro de Isaías: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y

reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).

En otro pasaje el profeta describe una perdurable escena de paz y armonía. Estas imágenes no sólo dieron esperanza a los judíos, sino también a muchos otros que por las edades han anhelado la vida que representa:

“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Eterno; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Eterno. Y le hará entender diligente en el temor del Eterno. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura . . . No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del

conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:1-9).

Estas profecías no se cumplieron en los días de Isaías; su cumplimiento se llevará a cabo en los últimos días, después del retorno de Jesucristo. Jerusalén cayó en manos de los babilonios alrededor del año 587 a.C. Su último rey fue llevado a Babilonia junto con la mayoría de sus súbditos. Setenta años más tarde, en cumplimiento de una profecía de Jeremías, un grupo de judíos fue autorizado para volver a Jerusalén y comenzaron un proyecto de reconstrucción.

Para esa generación, y para las que seguirían, las profecías de Isaías, Ezequiel y otros profetas adquirieron un nuevo significado. Ellos esperaban que Dios cumpliera su promesa, que un día el reino de Israel fuera restaurado. A medida que pasaban las generaciones, esta esperanza de un Mesías creció aún más. Con cada generación la visión de este reino cambió hasta que se hizo irreconocible en comparación con el mensaje de los profetas.

En ciertas ocasiones los hombres se armaron para derribar el yugo de un gobierno extranjero, y la gente esperaba en vano que su “Mesías” hubiera aparecido. En el segundo siglo antes de Cristo los judíos se rebelaron contra el gobierno greco-sirio, lo que los condujo a un período de independencia. Pero las esperanzas de restauración nacional se extinguieron poco después, cuando la nación fue incorporada al Imperio Romano.

La misión de Jesucristo

Cuando Jesucristo vino anunciando el Reino de Dios (Marcos 1:14), sus enseñanzas y milagros muy pronto atraieron a un grupo de seguidores. Algunos de los judíos querían hacerlo su rey (Juan 6:15). Pero su primera venida no era el momento en el que el Reino de Dios sería restaurado en Israel. A los judíos no les era fácil entender este concepto, a pesar de que Jesús les había dicho que el tan esperado reino, el tiempo de la restauración, no sería una realidad en esa época (Lucas 19:11).

Su muerte hizo añicos las esperanzas de muchos. Además de sus discípulos más cercanos, sólo quedaron unos cuantos seguidores en los días posteriores a su muerte. Se pensaba que un hombre que había sufrido la ignominiosa muerte por crucifixión no podía ser el Mesías. Una vez más, la promesa y el sueño del reino no se hicieron realidad.

Sin embargo, la primera venida de Cristo solamente *preparó el escenario* para los eventos que llevarían al cumplimiento del

reino prometido. El cumplimiento de las antiguas profecías se llevaría a cabo en un tiempo futuro.

Cuando Cristo vino por primera vez, esta dimensión era muy difícil de entender, tanto para los creyentes como para los no creyentes. Sus parábolas del Reino de Dios tenían la característica de que la gente no era capaz de entender su pleno significado (Mateo 13:11), una situación que aún se presenta en la actualidad. Además, esto llevó a una inevitable confusión cuando, después de la fundación de la Iglesia de Dios, el tiempo transcurrió y el reino no se manifestó.

El apóstol Pedro escribió acerca de esto ya casi al final de sus días. Les dijo a los miembros de la iglesia que tanto él como ellos morirían sin ver el Reino de Dios (2 Pedro 1:14-15). No obstante, la esperanza de Pedro no disminuyó, porque había visto personalmente la majestad de su Rey (v. 16; Mateo 17:1-2). Las palabras de Pedro nos indican que debemos mirar hacia el futuro, esperando el día del Señor y el tiempo de un nuevo cielo y una nueva tierra (2 Pedro 3:10-13).

El reinado de Jesucristo en la tierra

Las visiones del tiempo del fin del apóstol Juan se añadieron a las visiones de los profetas. El Cristo viviente reveló al último sobreviviente de sus apóstoles que su reinado en la tierra incluiría un período de 1000 años inmediatamente después de su segunda venida (Apocalipsis 20:4). De este versículo se deriva el término *milenio*, que significa mil en latín.

Este término, y también el adjetivo *milenario*, se usan para referirse al tiempo venidero de paz y justicia bajo el reinado de Jesucristo. En el Apocalipsis se especifica claramente que este reino de Cristo reemplazará todos los gobiernos humanos (Apocalipsis 11:15).

La idea del Milenio, el Reino de Dios en la tierra, es revelada en etapas en las Escrituras para darnos una amplia perspectiva del propósito de Dios de restaurar nuestro planeta. En esa época su gobierno y administración sobre todas las cosas será algo absoluto y total. Muchos pasajes alusivos a este tema destacan el panorama de lo que está por venir.

Ellos revelan que el hombre ya nunca más aprenderá ni utilizará tácticas bélicas. Las naciones aprenderán una cultura basada en la eterna ley de Dios: el camino del amor hacia los demás. El resultado será una generación tras otra de igualdad y jus-

ticia. Las políticas económicas producirán mercados sostenibles que no se desplomarán como consecuencia de los altibajos cíclicos, como vemos hoy en día.

La Biblia revela una temporada de fiestas que mantiene esta visión viva en las mentes de los seguidores de Cristo. Se llama la Fiesta de los Tabernáculos. Usted puede obtener más información en cuanto a este y otros festivales bíblicos en nuestro folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*. Las fiestas de Dios están centradas en Cristo y señalan el tiempo en que él reinará en la tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

No con ejército . . .

El Reino de Dios no vendrá como resultado de la fuerza y el poderío de un ser humano. Esta es la inevitable conclusión tanto de las Escrituras como de la historia. Los mejores esfuerzos de la sociedad humana por crear algo siquiera parecido a este reino profetizado han fracasado y seguirán haciéndolo.

La naturaleza humana es incapaz de producir un sistema equitativo duradero. Nada que no sea una intervención divina podrá hacer realidad la visión bíblica del Reino de Dios. Dios mismo confirma esto en un lenguaje sencillo pero muy poderoso: “Esta es palabra del Eterno a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mí Espíritu, ha dicho el Eterno de los ejércitos” (Zacarías 4:6).

El escritor Norman Podhoretz escribió un libro titulado *The Prophets: Who They Were and What They Are* (“Los profetas: Quiénes fueron y qué son”). Una de sus conclusiones respecto a las visiones de los profetas es muy profunda. Él especula que las visiones de Isaías que hablan de espadas convertidas en rejas de arado se encuentran entre las de más influencia en toda la literatura occidental, generando “tumultuosas ambiciones morales y políticas”.

“Pero en lo concerniente a la visión de un mundo perfecto, yo diría esto: Si uno cree en Dios, puede —de hecho debe— aceptar que él sí tiene el poder para llevar a cabo una transformación tan milagrosa en los tiempos del fin. Pero si uno cree en Dios, por la misma razón tiene que reconocer que *solamente* por su poder es posible realizar estos milagros, y no por el poder de simples mortales como nosotros” (2002, p. 324).

Ya no sigamos esperanzados en los esfuerzos del hombre para crear el “reino pacífico”. Esperemos en Dios y en su intervención directa para traer su reino a la tierra. ¡Y oremos para que venga ese reino! **BN**

Cristianismo: ¿Una carga o una bendición para la humanidad?

El cristianismo ha estado bajo presión constante y progresiva de aquellos que creen que es una fuente de opresión, ignorancia, prejuicio y superstición. Pero los hechos muestran que el cristianismo ha influido más positivamente en la humanidad que cualquier otra religión o filosofía en la historia.

Por Noel Hornor

Hace cerca de 2000 años, en un pequeño rincón del vasto Imperio Romano, Jesucristo vino a este mundo. Su nacimiento pasó inadvertido; fuera de la Biblia, no sabemos de ningún historiador antiguo que durante su vida haya registrado su nacimiento.

Seguramente en aquella época ninguna persona se hubiera aventurado a pronosticar que su vida y la instrucción que les dio a sus discípulos afectarían al mundo de la forma en que lo han hecho. Este efecto en cadena de su obra estaba destinado a cambiar la historia más que la de cualquier otra persona que jamás haya vivido.

Jesús dio un ejemplo y predicó una forma de vida que chocó de frente con muchos valores fundamentales del mundo que existía entonces. Muchos de los fundamentos del comportamiento de Jesús eran considerados como algo radical por los dirigentes religiosos de su época; y algunas de las enseñanzas de Jesús sorprendieron aun a sus discípulos.

La esclavitud era algo común

Los primeros discípulos de Jesús eran todos judíos, pero la cultura a la cual él vino estaba influenciada profundamente por las culturas griega y romana. Los reinos griegos que sucedieron al imperio helénico de Alejandro Magno habían sido absorbidos por el Imperio Romano, y los romanos retuvieron muchos elementos de la cultura helénica.

El idioma griego, por ejemplo, seguía siendo el medio internacional de comunicación en la mayor parte del mundo conocido, y así permaneció durante mucho tiempo. El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego.

La cultura grecorromana de aquella época carecía de muchos elementos de decoro y de decencia que hoy damos por sentados. Por ejemplo, los filósofos griegos Aristóte-

les y Platón afirmaban que la mayoría de los seres humanos eran serviles por naturaleza y aptos únicamente para la esclavitud.

El autor Dinesh D'Souza describe las actitudes de los filósofos griegos hacia el hombre común: "Homero los excluía de sus narraciones, concentrándose enteramente en la vida de la clase gobernante. Los hombres inferiores aparecían . . . como siervos. Aristóteles también tenía un trabajo para los hombres inferiores: esclavitud" (*What's So Great About Christianity* ["Lo grandioso del cristianismo"], 2007, p. 56).

Una actitud semejante se mantuvo en la cultura romana. "Había 60 000 000 de esclavos en el Imperio Romano, cada uno de los cuales era considerado por la ley no como una persona, sino como una cosa, sin ningún derecho" (William Barclay, *The Daily Study Bible Series* ["Comentario bíblico de estudio diario"], 1976, 14:208).

Jesús no tenía semejante prejuicio frente a los oprimidos y los humildes. "Sus primeros discípulos fueron pescadores y artesanos. Él se movía diariamente en medio de la gente humilde. Hablaba con publicanos y mujeres caídas, los pobres, los enfermos y los niños" (D'Souza, p. 56). Esto se ve en Marcos 2:16, donde los escribas y fariseos notaban con desdén que Jesús comía con "publicanos y pecadores".

Los discípulos de Jesús finalmente aceptaron el hecho de que en su comunidad espiritual (la iglesia) todos los miembros eran iguales delante de Dios. El apóstol Pablo escribió: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28; comparar con Colosenses 3:10-11).

La enseñanza de Cristo: Todos son iguales delante de Dios

La perspectiva de Cristo acerca de la igualdad de los hombres libres y de los es-

clavos era algo demasiado radical para los observadores. Esto probablemente causó algunas situaciones difíciles en las congregaciones cristianas. "Era bastante probable que en los primeros días un esclavo ocupa-



ra el lugar del [líder] de una congregación y el amo fuera un miembro de ella. Esta era una situación nueva y revolucionaria" (Barclay, p. 212).

La designación de un esclavo como líder de una congregación tal vez lo pondría en una situación en la que se viera tentado a adoptar una actitud rebelde hacia su amo, y el amo quizá se hubiera visto tentado a tomar represalias. Tal vez a esto se deba que el apóstol Pablo decidiera hablar acerca de la dinámica en las relaciones entre los esclavos convertidos y los amos:

"Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que

cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas” (Efesios 6:5-9).

Pero si todos los hombres son iguales delante de Dios en la iglesia, ¿por qué no trataron los cristianos primitivos de abolir la esclavitud?

La incipiente iglesia sabía que no había sido enviada a forzar un cambio revolucionario en otros (Jesús dijo en Juan 18:36: “Mi reino no es de este mundo”), sino a predicar las buenas nuevas de un nuevo gobierno que vendría al regreso de Cristo.

La esclavitud estaba fuertemente arraigada en la cultura, y de todas formas la pequeña manada de Cristo no podría ha-



Las mujeres, los niños y los esclavos romanos recibieron un trato mucho mejor en la iglesia cristiana que en el imperio en general.

berla cambiado. Hay que recordar que en el siglo anterior al comienzo del cristianismo, un hombre llamado Espartaco dirigió una revuelta de esclavos. Ésta fue brutalmente sofocada y 6000 esclavos fueron crucificados. La reforma tendría que esperar.

¿Pero acaso el cristianismo no llegó finalmente a dominar al Imperio Romano? Sí, pero en muchos aspectos no fue el cristianismo que Jesús enseñó. Sin embargo, varias de las verdaderas enseñanzas de Cristo fueron promulgadas por medio de esta religión debido al uso de la Biblia, teniendo como resultado un desarrollo positivo para la sociedad. De hecho, cuando comenzaron los esfuerzos para abolir la esclavitud en el mundo occidental, ¿qué había detrás de este movimiento? Las convicciones basadas en el cristianismo.

“Los cristianos fueron el primer grupo en la historia en comenzar un movimiento

en contra de la esclavitud . . . En Inglaterra, William Wilberforce encabezó una campaña que comenzó casi sin respaldo y fue impulsada en su totalidad por sus convicciones cristianas . . . Finalmente Wilberforce triunfó y en 1833 la esclavitud fue proscrita en Inglaterra. Presionada por los grupos religiosos, Inglaterra entonces tomó la iniciativa de detener el tráfico de esclavos” (D’Souza, p. 71). Por supuesto, la difusión y aceptación de las enseñanzas cristianas acerca de cómo tratar a sus semejantes ayudaron a Wilberforce.

Muchos otros elementos en nuestra cultura moderna, cuando se comparan con los de la era grecorromana, muestran un gran avance en cuanto a la forma en que se trata al ciudadano común. Esta transformación es algo que brinda grandes dividendos.

“La prioridad cristiana de mostrar respeto a las personas comunes . . . también se puede ver en el surgimiento en Occidente de nuevas instituciones políticas. Estas instituciones políticas no existían en ninguna otra parte del mundo, y no existieron en la antigua Grecia o en Roma. Algo cambió en Occidente que les permitió surgir. Ese algo es el cristianismo” (D’Souza, p. 60).

¿Qué hay acerca del trato a las mujeres?

Las culturas del primer siglo trataban a las mujeres más como objetos que como seres humanos. “En la civilización griega la labor de la mujer consistía en quedarse den-

tro de la casa y ser obediente a su esposo. Para ser una buena mujer, era necesario que viera tan poco, escuchara tan poco y preguntara tan poco como fuera posible. Ella no tenía una vida independiente y no podía pensar por sí misma, y su esposo se podía divorciar de ella casi por capricho . . .

“Bajo la ley romana una mujer no tenía derechos. En cuanto a la ley, siempre permanecía como una niña. Cuando estaba bajo la autoridad del padre estaba bajo la *patria potestas*, el poder del padre, que le confería a éste el derecho de decidir aun sobre su vida y su muerte; y cuando estaba casada, estaba igualmente bajo la autoridad de su esposo.

“Ella estaba totalmente sujeta a su esposo y dependía completamente de su misericordia. Catón el Censor, el típico romano antiguo, escribió al respecto: “Si uno fuera a sorprender a su esposa en un acto de in-

fidelidad, podría matarla impunemente sin un juicio” (Barclay, p. 218).

En el mundo romano se discriminaba a la mujer de otras formas también. “Comparada con la mujer actual en nuestra sociedad occidental, la mujer romana tenía muy pocos o casi ningún derecho de propiedad. Los bienes o dinero que podía heredar legalmente estaban legalmente limitados. Ni siquiera se le permitía que dejara dinero a sus hijos si éstos estaban bajo la *patria potestas* de su esposo” (Alvin Schmidt, *How Christianity Changed the World* [“Cómo el cristianismo cambió el mundo”], 2004, p. 101).

En el primer siglo, el judaísmo se había apartado considerablemente de la práctica pura de los principios del Antiguo Testamento, que protegían los derechos de las mujeres. Así, en la época de Jesús, el judaísmo menospreciaba a las mujeres.

Por ejemplo, el testimonio de las mujeres judías era generalmente considerado sin valor, así que usualmente no se les permitía testificar en las cortes. Esta discriminación acerca de la palabra de la mujer también funcionaba en sentido contrario. Se pensaba que las mujeres no eran dignas de recibir instrucción espiritual. “Es mejor que las palabras de la ley (Torá) sean quemadas que encargadas a la mujer . . . Si un hombre le enseña a su hija la Ley, es como si le enseñara lujuria” (Schmidt, p. 102).

Jesús cambió las actitudes hacia las mujeres

Los discípulos de Jesús conocían las tradiciones de su época. Esto está demostrado por un incidente registrado en Juan 4. Jesús y sus discípulos estaban viajando por Samaria y los discípulos se habían ido a comprar comida (v. 8). Cuando regresaron donde Jesús, “se maravillaron de que hablaba con una mujer” (v. 27).

La creencia general en la sociedad judía era que si un maestro religioso le hablaba a una mujer en público, esto le sería deshonroso. Por eso los discípulos estaban atónitos. Su sorpresa aumentó cuando se dieron cuenta de que la mujer era samaritana (v. 9), ya que los judíos despreciaban a los samaritanos.

Pero Jesús estaba dando un ejemplo que sus discípulos seguirían más tarde. Ellos también les enseñarían a las mujeres y las aceptarían como miembros verdaderos de su comunidad religiosa. Los discípulos también predicarían el evangelio a los samaritanos, tal como Jesús los comisionó que hicieran (Hechos 1:8). Así que uno de los

propósitos del ministerio de Jesús era liberar a las mujeres y a otros de su estado tan menospreciado y reconocerles su igualdad y dignidad espirituales, y mostrarles respeto.

“El estado tan bajo que las mujeres griegas, romanas y judías habían tenido durante varios siglos, se vio radicalmente afectado por la aparición de Jesucristo. Sus acciones y enseñanzas levantaron el estado de la mujer a unas nuevas alturas, con frecuencia para la consternación de sus amigos y enemigos. Con palabras y acciones él se enfrentó con las creencias y prácticas antiguas, dadas por sentadas, acerca de que las mujeres eran social, intelectual y espiritualmente inferiores” (Schmidt, pp. 102-103).

Lo que sus seguidores aprendieron e interiorizaron del ejemplo de Jesús está ilustrado en las palabras del apóstol Pedro cuando instruyó a los esposos que sus esposas eran “coherederas de la gracia de la vida” (1 Pedro 3:7).

El apóstol Pablo también tenía a la mujer cristiana en alta estima. Esto fue evidente al escribir su epístola a la iglesia en Roma: “Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor” (Romanos 16:12).

Las mujeres en la iglesia tenían un prestigio que sencillamente no habían tenido en la era anterior al cristianismo. Tenían una posición de dignidad y respeto igual a la del hombre. En otras palabras, “la cortesía, el hábito de tratar a las mujeres con deferencia, fue algo inventado por el cristianismo” (D’Souza, p. 70).

Tristemente, en los países menos desarrollados o en aquellos donde otras religiones son las que imperan, las mujeres sencillamente no reciben el mismo trato que sus congéneres en otros países que están influenciados por la ética cristiana.

El trato a los niños y a los bebés

Las personas más vulnerables en una sociedad son los bebés y los niños pequeños. La forma de tratar a los menores podía ser brutal y despiadada en la sociedad grecorromana, pero en el cristianismo era diferente. La historia revela que el cristianismo primitivo los cobijaba y los protegía.

“Una de las formas en las que el cristianismo subrayaba la santidad de la vida humana era su constante y activa oposición a la práctica tan universalmente aceptada del infanticidio: matar a los niños recién nacidos . . . Los bebés eran asesinados por diferentes razones. Aquellos que nacían deformes

o débiles eran especialmente susceptibles a ser asesinados, generalmente ahogados . . . Las niñas eran especialmente vulnerables. Por ejemplo, en la antigua Grecia era raro ver incluso a una familia adinerada criando más de una hija” (Schmidt, p. 49).

En la cultura romana, “un padre adinerado podía decidir sacrificar a un infante porque no tenía el deseo de dividir la propiedad de la familia entre muchos herederos y así reducir la riqueza individual de los miembros de la siguiente generación” (Sarah Pomeroy, *Goddesses, Whores, Wives and Slaves: Women in Classical Antiquity* [“Diosas, rameras, esposas y esclavas: Las mujeres en la antigüedad clásica”], 1975, p. 165).

Igualmente cruel era la práctica de abandonar a los niños. “Si los hijos indeseados en el mundo grecorromano no eran asesinados directamente, eran con frecuencia abandonados, desechados, por así decirlo. Por ejemplo, en la ciudad de Roma los infantes indeseados eran abandonados en la base de la *Columna Lactaria*, llamada así porque era el lugar en el que el Estado proveía nodrizas para que éstas alimentaran a algunos de los niños abandonados” (Schmidt, p. 52).

¿Cómo reaccionaban los cristianos ante el abandono de los niños? “Así como los cristianos se oponían al infanticidio, también se oponían a la costumbre culturalmente arraigada de abandonar a los niños, y la condenaban . . . Los cristianos, sin embargo, hacían mucho más que sólo condenar el abandono de los niños. Con frecuencia tomaban estos niños abandonados y los llevaban a sus casas y los adoptaban . . . Los escritos cristianos están repletos de ejemplos de cristianos que adoptaban niños desechados” (Schmidt, p. 53).

El infanticidio y el abandono de niños no existían entre los judíos del primer siglo. El escritor Max Dimont nos muestra el contraste: “Los cultos griegos se reían de los “incultos” judíos que hablaban con horror de la costumbre de los griegos de matar a los infantes cuando la forma de su cráneo o de su nariz no les gustaba” (Max Dimont, *Jews, God and History* [“Judíos, Dios e historia”], 1994, p. 108).

¿Qué pensaba Jesús de los niños?

Los judíos entendieron que todos los seres humanos eran hechos a imagen de Dios; por lo tanto, creían en la santidad de la vida. Sin embargo, con referencia a la forma de tratar de los niños, los discípulos de Jesús todavía tenían algo que aprender.

Él les dio un ejemplo de cómo debían recibir a los pequeños.

Veamos el incidente de Mateo 19:13-14: “Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos”.

Este relato resalta el hecho de que aquellos que llevaron niños a Jesús fueron “reprendidos” por sus discípulos. Jesús, sin embargo, demostró que los niños eran importantes y deberían ser tratados con amor y consideración en lugar de ser rechazados como si fueran personas de segunda clase.

Más tarde, el apóstol Pablo le escribió a la iglesia en Éfeso: “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

Para los gentiles convertidos en la congregación de Éfeso, la instrucción de Pablo era algo totalmente ajeno a su cultura. Esta instrucción “introdujo un elemento nuevo en la responsabilidad de los padres al insistir en que los sentimientos de los niños deberían ser tenidos en cuenta. En una sociedad en la cual la autoridad del padre (*patria potestas*) era absoluta, esto representaba un concepto revolucionario” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico del expositor”], 1978, 11:81).

Pablo también mencionó el tema de la adecuada supervisión de los hijos: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3:21). Vemos, pues, que el cristianismo introdujo cambios fundamentales en cuanto a la forma en que los niños debían ser tratados. Sus sentimientos debían ser tenidos en cuenta. Los niños, al igual que sus padres, eran una herencia de Dios, y los padres no debían gobernarlos con dureza.

Los cristianos y los enfermos

El mundo pagano del primer siglo tenía muy poca conmiseración de aquellos que estaban enfermos, y la mayoría de las personas sencillamente no hacían nada para aliviar su sufrimiento. De hecho, ocurría exactamente lo contrario. “La compasión humana, especialmente hacia los enfermos y los que agonizaban, era muy escasa entre los pueblos antiguos, especialmente entre los grecorromanos . . . Semejante conducta era contraria a sus conceptos culturales y a las enseñanzas de los filósofos paganos. Por ejemplo, Platón (427-347 a.C.) decía que un hombre pobre

... que no pudiera trabajar más porque estaba enfermo, debía ser abandonado para que muriera” (Schmidt, p. 128).

El enfoque de Jesús era exactamente el opuesto. Numerosos incidentes en los evangelios nos muestran cómo reaccionaba frente a aquellos que estaban sufriendo: “Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mateo 14:14). Jesús instruyó a los 12 apóstoles para que



Los cristianos fueron el primer grupo en la historia en comenzar un movimiento para abolir la esclavitud.

siguieran su ejemplo. “Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Lucas 9:2).

Nada parecido a los hospitales existía en el primer siglo. Algunos investigadores afirman que existían algunas instituciones que proveían tratamiento para los soldados romanos. Mas para la gente común, y especialmente para los pobres, esa clase de tratamiento simplemente no estaba disponible.

“Los hospitales de caridad para los pobres y el público indigente no existían hasta que el cristianismo los introdujo” (Schmidt, p. 155). A medida que transcurrió el tiempo, los hospitales fueron estableciéndose en gran manera con la influencia del cristianismo que desempeñaba un papel fundamental en ello. “Para el año 750 d.C. el crecimiento de los hospitales cristianos, bien como unidades separadas o adscritas a los monasterios, se había expandido desde la Europa continental hasta Inglaterra” (Schmidt, p. 157).

En épocas modernas, especialmente en el siglo XX, se han construido muchos hospitales en todas las naciones occidentales. La influencia de la cultura cristiana en este aspecto se demuestra en el gran número de hospitales que llevan el nombre de iglesias, creyentes o líderes cristianos.

El cristianismo y la educación

Jesús era un maestro; algunas veces era llamado con el título de *rabí*, que signifi-

ca “maestro” (Juan 1:38). Quería que sus seguidores fueran también maestros. Entre las últimas instrucciones que dio a sus discípulos estaba la de ir a “hacer discípulos a todas las naciones . . . enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20).

La enseñanza formal no era un elemento novedoso en el mundo del primer siglo. Sin embargo, un enfoque revolucionario del cristianismo era que en el mismo lugar impartía la enseñanza tanto a hombres como a mujeres. Se esperaba que ambos aprendieran los principios de la fe cristiana. Esto marcaba un agudo contraste con el sistema griego y romano que consideraba que sólo debían educarse los hombres de las clases privilegiadas de la sociedad.

A medida que el tiempo fue pasando, los efectos del cristianismo continuaron extendiéndose en el aspecto educativo de la sociedad. Muchas de las primeras universidades en América e Inglaterra fueron

establecidas con el propósito de preparar a los hombres para el sacerdocio o educar a los jóvenes en los caminos de la Biblia.

El cristianismo ha sido el padre de la educación. Como lo señalara un profesor inglés: “En la mayor parte de Europa, así como en África, Suramérica y en muchas otras partes del mundo, el nacimiento de la alfabetización y de la literatura, en esencia, no fue algo accidental, sino algo que coincidió con la llegada de los misioneros cristianos” (Lee Strobel, *The Case for Faith* [“El caso de la fe”], 2000, p. 220).

El camino de vida del dar

Cuando se trataba de hacer obras de caridad con los pobres y los necesitados, las diferencias entre los paganos y los cristianos fueron abismales. La perspectiva romana era que “no se ganaba nada tratando de gastar el tiempo y la energía . . . con personas que no podían contribuir al valor romano y a fortalecer el estado. Además, la presencia de la filosofía estoica hizo que fuera algo deshonoroso asociarse con el débil, el pobre y el oprimido” (Schmidt, p. 127).

El hecho de que el estoicismo fuera la filosofía dominante entre los romanos del primer y segundo siglos implicaba que aquellos que se encontraban en los peldaños más bajos de la sociedad tenían muy poca esperanza de que las autoridades romanas los ayudaran.

En comparación con los paganos que los rodeaban, los cristianos eran muy generosos; daban sin esperar nada a cambio. De hecho, daban tanto a los creyentes como a los no creyentes. El apóstol Pablo escribió: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10). El ejemplo cristiano era tan asombroso que el emperador romano Julián el Apóstata envidiaba a los cristianos por su generosidad.

En nuestra era, la ética cristiana sigue inspirando un espíritu generoso. Varios estudios y encuestas han demostrado repetidamente que los creyentes en la Biblia contribuyen a las causas humanitarias con más generosidad que los ateos y no creyentes.

Los efectos generales

Hoy en día aproximadamente dos mil millones de personas en 260 países profesan el cristianismo. Esta gran variedad de grupos religiosos, con sus creencias diferentes y a veces encontradas, tienen más adeptos que cualquier otra religión del mundo. Desde luego, el grado de comprensión, dedicación y fidelidad al camino cristiano varía mucho entre la cristiandad, pero la mayoría de los que dicen ser cristianos han experimentado, en algún grado, el impacto positivo de las enseñanzas bíblicas en sus vidas.

Incluso ciertos ateos han subrayado que algunas de las influencias más decentes en nuestra sociedad, tales como la compasión, son ideas derivadas del legado de Cristo. Los filósofos clásicos veían la compasión y la humildad como señales de debilidad, pero esas características cristianas son esenciales para la sociedad humana.

Todos los habitantes del mundo occidental —sean cristianos o no— se han beneficiado de la influencia del cristianismo en nuestra sociedad. Le debemos a Jesús y a la religión que comenzó los aspectos más decentes y delicados de nuestra sociedad. “Tanto los creyentes como los no creyentes debieran respetar el cristianismo como el movimiento que creó nuestra civilización” (D’Souza, p. 45).

Mucho de lo que va en contra de las enseñanzas de Cristo ha sido perpetrado en el nombre del cristianismo. Falsas enseñanzas, un cristianismo adulterado, hipocresía y debilidad han diluido el poder del camino de vida cristiano. Aun así, los que viven en las naciones que han sido más influidas por la ética cristiana son bendecidos con libertad, oportunidades y dignidad humana más que todos los demás en el mundo. **BN**

10 cosas que usted debería saber acerca de Dios

“Así dijo el Eterno: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy el Eterno, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice el Eterno” (Jeremías 9:23-24).

Por John R. Schroeder

Un famoso juez inglés, reconocido por su fuerte creencia en Dios, a veces se encontraba con personas que decían no creer en Dios. Él siempre les pedía que describieran al dios en el cual no creían. Después de escuchar sus respuestas les decía que él tampoco creía en ese dios que acababan de describir.

¡Cuán pocos entienden y conocen a Dios en la actualidad! La razón principal de esto es que la mayoría de las personas adquieren su concepto acerca de Dios de *otras personas*, en lugar de adquirirlo de la palabra inspirada de Dios, la Biblia. Es por esto que su perspectiva de Dios casi nunca está de acuerdo con la revelación bíblica acerca de lo que es él en realidad.

Otra razón es que muchos maestros religiosos nunca han tenido acceso a la clave crucial que permite adquirir el conocimiento de Dios. Esta clave es el Espíritu Santo de Dios, accesible a aquellos que el Creador llama y que están dispuestos a reconocer qué y cómo somos en relación con él (Isaías 66:1-2). Y ese don del Espíritu de Dios es dado sólo “a los que le obedecen” (Hechos 5:32), un requisito bíblico que muchos teólogos pasan por alto.

El apóstol Pablo explica la única forma en que la limitación del entendimiento humano puede ser superada: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros [los verdaderos seguidores de Cristo] *por el Espíritu*; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:9-10).

Sin el Espíritu Santo de Dios, los seres humanos no pueden comprender las cosas de Dios: “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, *porque se han de discernir espiritualmente*” (v. 14).

¿Cómo podemos entonces avanzar en nuestro descubrimiento de las cosas de Dios? Estar más al tanto de las maravillas de la creación y nuestro asombroso universo es un elemento que nos puede ayudar. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”, afirmó el rey David (Salmos 19:1).

Sin embargo, la Biblia en sí es la clave fundamental para entender y conocer a Dios. Como ella lo declara: “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

Analicemos brevemente 10 de las principales características de Dios que aparecen en la Biblia (aunque por supuesto existen muchas más).

1. Dios es nuestro Creador

Dios es el supremo Creador de todo. Sin embargo, en el último siglo y medio la teoría de

la evolución se ha convertido en una gran barrera para la creencia en Dios como Creador. Esta forma atea de pensamiento impera en la intelectualidad del mundo. De hecho, gran parte de la educación superior está basada en una creencia irracional en una serie de accidentes afortunados: evolución sin sentido. (Si desea profundizar más acerca de la falsedad de esta teoría mundialmente aceptada, no vacile en solicitar el folleto gratuito *Creación o evolución: ¿Importa realmente lo que creamos?* O si lo prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en Internet.)

Dios el Padre llevó a cabo la creación por medio de su Hijo Jesucristo. Veamos lo que nos dice el apóstol Pablo, refiriéndose a Cristo: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, *visibles e invisibles*; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; *todo fue creado por medio de él y para él*" (Colosenses 1:16).

¡Cristo es el Creador! El libro de Hebreos lo confirma: "Dios . . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y *por quien asimismo hizo el universo*" (Hebreos 1:1-2).

El maravilloso relato de la creación en Génesis 1 está confirmado y complementado por los versículos iniciales del Evangelio



de Juan: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. *Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*" (Juan 1:1-3). El versículo 14 nos dice que el "Verbo", por medio del cual Dios creó todas las cosas, es Jesucristo. (Si desea estudiar más acerca de este tema, no vacile en solicitar o descargar el folleto gratuito *¿Existe Dios?*)

2. Dios es el supremo Legislador

El apóstol Santiago, hermano del Señor, nos recuerda: "*Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto*, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17). Uno de los dones más importantes que Dios ha dado a la humanidad es su ley espiritual. Después el apóstol se refiere a ella como "la perfecta ley, la de la libertad" (v. 25) y también la llama "la ley real" (Santiago 2:8).

Un renombrado profesor británico, experto en derecho, escribió: "La ley lo impregna todo. Existe en cada célula de la vida. Afecta a todos virtualmente en todo momento. Gobierna todo aspecto de la vida y aun lo que nos sucede después de la vida . . . gobierna el aire que respiramos, la comida y la bebida que ingerimos, nuestros viajes, la sexualidad, las relaciones familiares y nuestra propiedad" (Gary Slapper, *How the Law Works* ["Como funciona la ley"], 2007, p. 1).

¿Por qué, entonces, tantos religiosos creen y enseñan que la ley de Dios es un yugo de esclavitud? ¿Cuánto han tergiversado la palabra de Dios! Todo el universo funciona según las leyes de la física. Podemos estar absolutamente seguros de que el cometa Halley aparecerá en el firmamento en un momento definido. Nuestro mundo civilizado sufre un daño enorme cuando las fuerzas de la anarquía se imponen. Sin ley, la civilización humana no puede durar mucho tiempo.

El profeta Isaías nos dice: "El Eterno es nuestro legislador" (Isaías 33:22). Santiago afirma que "uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder" (Santiago 4:12).

Jesucristo resumió los Diez Mandamientos en dos principios fundamentales: amor a Dios, "el primero y grande mandamiento", y amor al prójimo (Mateo 22:36-39). Los

Jesucristo resumió los Diez Mandamientos en dos principios fundamentales: amor a Dios, "el primero y grande mandamiento", y amor al prójimo. Los Diez Mandamientos constituyen una ley de amor.

Diez Mandamientos constituyen una ley de amor. "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y *sus mandamientos no son gravosos*" (1 Juan 5:3).

3. Dios es amor

La palabra *amor* es probablemente la palabra más mal utilizada, tergiversada y mal aplicada en todos los idiomas. El deseo lujurioso de poseer a otra persona no es en

realidad *amor* verdadero. En la televisión y el cine el amor se confunde frecuentemente con el deseo. Muchos son guiados al pecado por un incontable número de películas fantásticas que promueven el erotismo ilícito. (Son escasas las películas en las que se muestra cómo las relaciones sanas se transforman y llegan a convertirse en verdadero amor romántico.)

Originalmente, el Nuevo Testamento fue escrito en griego, una de cuyas características es que tiene varias palabras para referirse a las diferentes clases de amor. *Ágape* es el término que mejor describe a Dios. Generalmente expresa una preocupación activa, genuina y altruista por el bienestar de otros.

El apóstol Juan explica: "Amados, amémonos unos a otros; porque *el amor es de Dios*. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque *Dios es amor*" (1 Juan 4:7-8). Nuestro Creador enseña continuamente a los seres humanos a amarlos a él y al prójimo.

El amor es la expresión primordial y más importante del Espíritu Santo de Dios (Gálatas 5:22). Es el primer don de Dios que deben buscar todos los cristianos.

El apóstol Pablo nos dice cómo debería funcionar el amor en una persona espiritualmente transformada: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. *El amor nunca deja de ser*" (1 Corintios 13:4-8).

¿Cuál es la máxima expresión, la más perfecta de todas, del amor de Dios el Padre por los seres humanos atrapados en sus pecados? La Biblia nos da la respuesta:

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

4. Dios está lleno de justicia y de misericordia

El amor de Dios abarca tanto la justicia como la misericordia. Él es un Dios de justicia y a la vez de abundante misericordia.

Es debido a la característica divina de la justicia que tuvo que ser pagada la pena de nuestros pecados, que son las transgresiones de la ley de Dios (ver 1 Juan 3:4). Pero es por la misericordia divina que Cristo murió por nuestros pecados. Ya que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23), Cristo, quien nunca pecó, tuvo que sufrir una muerte cruel en nuestro lugar para que el Dios de justicia pudiera además mostrarnos su gran misericordia perdonando gratuitamente nuestros pecados, para que por eso él pudiera darnos vida eterna.

¡La Biblia toma en serio el pecado! El pecado constituye rebelión contra Dios, quien se opone a cualquier forma de maldad. El concepto de la gracia que el mundo religioso en general acepta tan ampliamente es una gracia “barata” que nunca ha sido parte del plan del Padre y es absolutamente contraria a su carácter divino. Todos hemos quebrantado su ley espiritual, y el verdadero arrepentimiento es el primer paso en nuestro camino de regreso a él.

Sin embargo, la reconciliación con Dios el Padre sólo podría ser posible al pagarse el precio más alto de todos: la sangre derramada de su Hijo Jesucristo. Como lo expresara el apóstol Pedro, “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18-19).

Cuando Jesús regrese para reinar en la tierra, traerá orden a todo el mundo, “disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia” (Isaías 9:7). Además, “juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra” (Isaías 11:4).

No debemos pasar por alto la justicia de Dios y sus juicios, que están llenos de gran misericordia. Santiago escribió que “la misericordia triunfa sobre el juicio” (Santiago 2:13). Pablo escribió: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3).

5. Dios es eterno

Poco antes de agonizar y finalmente morir, Jesucristo oró así: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). El apóstol Pablo le escribió en una carta a Tito acerca de “la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del

principio de los siglos” (Tito 1:2). ¡Dios existió antes de cualquier otra cosa!

Recordemos que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). El Cristo glorificado afirmó: “Yo soy *el Alfa y la Omega*, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8). “El Alfa y la Omega” es un modismo griego que denota “*la existencia creadora eterna de Dios*” (*The New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”], 1974, p. 26).

Hebreos 7:3 nos habla acerca de uno “que ni tiene principio de días, ni fin de vida”. Este es el sumo sacerdote Melquisedec (v. 1), aquel que más tarde se convirtió en Jesucristo. (Si desea ver las pruebas bíblicas de esto, no vacile en solicitar o descargar el folleto gratuito *¿Quién es Dios?*) De hecho, la existencia de Cristo es “desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2).

El profeta Isaías registró esta increíble verdad acerca de Dios: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que *habita la eternidad*, y cuyo nombre es el Santo . . .” (Isaías 57:15). Dios el Padre y Jesucristo (el Verbo), siempre han existido. Son seres espirituales divinos (Juan 4:24). Nadie los creó. Ellos estaban presentes *antes* del principio de la creación, *antes* de que el tiempo comenzara. ¡Son eternos!

6. Dios es una familia

El apóstol Pablo exclamó: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre *toda familia* en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:14-15).

Dios *no* es una trinidad cerrada, sino una familia que está creciendo. En cuanto a la doctrina de la Trinidad, *The Oxford Companion to the Bible* [“El complemento Oxford de la Biblia”] nos dice bajo el artículo “Trinidad” algo muy interesante: “Como la Trinidad es una parte tan crucial de la doctrina cristiana *posterior*, es muy notable que el término *no aparezca en el Nuevo Testamento*. Asimismo, el concepto desarrollado de que hay tres personajes iguales en la divinidad, y que se encuentra en *las fórmulas de los credos posteriores*, no puede ser detectado claramente en el canon [del Nuevo Testamento]” (Bruce Metzger y Michael Coogan, directores, 1993, p. 782, énfasis añadido).

La palabra *posterior* es esencial para entender por qué la creencia cristiana tuvo que soportar el peso de la doctrina de la trinidad. No fue hasta mucho después de que la

Biblia hubiera sido escrita que los teólogos propusieron originalmente la doctrina, y otros la ampliaron a lo largo de los siglos.

Desafortunadamente, la doctrina de la Trinidad ha sido una barrera muy grande para comprender claramente la verdad bíblica de que Dios es una familia divina. (Si desea aprender mucho más acerca de esto, le recomendamos que solicite o que descargue el folleto gratuito *¿Quién es Dios?*)

La familia de Dios está encabezada por el Padre, y en la actualidad está formada por Dios el Padre y Dios el Hijo, Jesucristo. Su plan y deseo está enfocado claramente en “llevar muchos hijos [e hijas] a la gloria” (Hebreos 2:10). Este plan ha sido formulado desde el principio.

Jesucristo es “el primogénito de entre los muertos” (Colosenses 1:18), “el primogénito entre *muchos hermanos*” (Romanos 8:29). Estos pasajes significan que vendrán muchos más que se unirán a la familia como seres espirituales semejantes al Padre y a Cristo. Esto sucederá en la primera resurrección, cuando los justos sean resucitados a la vida eterna (ver 1 Corintios 15:49-54; 1 Juan 3:1-2; Apocalipsis 20:6).

Aquellos que son verdaderamente convertidos y han recibido el Espíritu de Dios se consideran ya como parte de la familia (nuevamente, ver Efesios 3:14-15). Ellos esperan la etapa final en la segunda venida.

En ese momento Jesús “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21). Entonces se podrá decir en el sentido más amplio: “Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

Aun este paso supremamente importante sólo implica a las *primicias* de la salvación de Dios, porque más tarde él agregará incontable número de seres humanos a su familia. (Si desea ahondar más en el increíble plan del Creador y su propósito para la humanidad, puede solicitar o descargar el folleto gratuito *Nuestro asombroso potencial humano.*)

7. Dios es el gran Sanador

A pesar de todos los increíbles adelantos y descubrimientos en la ciencia médica, la humanidad todavía se encuentra agobiada con la diabetes, el cáncer, las enfermedades cardiovasculares, el sida, y un gran número de adicciones y de padecimientos crónicos incurables. Ciertas medicinas pueden ayudar en el proceso

de curación, aunque algunas veces tienen graves efectos secundarios. Los seres humanos todavía necesitan desesperadamente la sanidad divina.



Con el tiempo nuestro Creador ha hecho posible que los médicos e investigadores adquieran una gran comprensión del funcionamiento de nuestro organismo. Jesucristo nunca habló en contra de los médicos en su época. Todo lo contrario, en una ocasión dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mateo 9:12). Lucas, quien viajara en muchas ocasiones con el apóstol Pablo y escribiera gran parte del Nuevo Testamento, era llamado “el médico amado” (Colosenses 4:14).

A pesar de todo lo anterior, muchos cristianos ignoran que la Biblia describe a Dios como nuestro Sanador. “Yo soy el Eterno, tu sanador” (Éxodo 15:26). No obstante, su maravilloso poder, capaz de obrar milagros, no encuentra una gran acogida en nuestra sociedad irreligiosa. Aun en medio de la Tierra Santa, hace cerca de 2000 años, la Biblia afirma que Jesús “no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos” (Marcos 6:5-6).

Sin embargo, él sanó a muchos durante su ministerio terrenal. “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 9:35). Aun así, muchos sospechan de la sanidad divina, y algunos religiosos suponen que el tiempo de los milagros hace mucho pasó a la historia.

Un conocido teólogo inglés contradijo correctamente esta afirmación tan común: “Pero negar la posibilidad de los milagros, ya sea por un prejuicio teológico, ya sea por un secularismo científico, bordea en lo ab-

surdo. Ya que creemos que Dios es el soberano Creador del universo, por supuesto que es capaz de intervenir en su propio mundo. No tenemos la libertad de encerrarlo en cua-

driculas pequeñas ni de dictarle lo que tiene permitido hacer y lo que no” (John Stott, *Evangelical Truth* [“Verdad evangélica”], 2003, p. 124).

Muchos cristianos ignoran las instrucciones que se en-

cuentran en la Biblia cuando se enferman: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (Santiago 5:14). ¿Qué es lo que se espera que suceda entonces? “*Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará*” (v. 15). Pero debemos dejar la forma y el momento a la decisión de Dios, tal como lo indica el versículo 16.

Jesús dijo: “Conforme a vuestra fe o sea hecho” (Mateo 9:29). Para entender cómo aumentar su fe, puede solicitar o descargar el folleto gratuito *Usted puede tener una fe viva*.

8. Dios es el máximo planificador

Todos los seres humanos son importantes para Dios. El primer hombre y la primera mujer encumbraron su creación física. Después de todo, los hizo a su propia imagen (Génesis 1:26-27), y nosotros somos sus descendientes.

Jesucristo dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra [refiriéndose a su crucifixión que ocurriría muy pronto], a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). El primer paso en el plan de Dios para la humanidad fue el sacrificio de su Hijo para que nuestros pecados pudieran ser perdonados. Pero su plan divino no se detiene allí.

Veamos lo que Pablo les dijo a los cristianos de Éfeso: “Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:9-10).

En la era actual hay demasiado caos y

confusión. “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:22). Pero no siempre será así. Leamos el versículo siguiente: “Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción [los derechos totales por el hecho de ser hijos], la redención de nuestro cuerpo [en el momento de la resurrección]” (v. 23).

Un poco antes, Pablo había escrito “porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de

La doctrina de la Trinidad ha sido una barrera muy grande para comprender claramente la verdad bíblica de que Dios es una familia divina.

Dios” (v. 19). Dios va a enderezar todo con la ayuda de sus santos resucitados. Esto es por lo que él está llamando a las primicias de su familia durante esta era del hombre. Muchos más serán llamados a la salvación a su debido tiempo.

Dios va a llevar a cabo su gran propósito paso a paso, de acuerdo con el orden que revela la Biblia. Nuestro Creador ha revelado siete pasos de su plan divino y majestuoso por medio de la celebración de los festivales anuales bíblicos. Para entender cada uno de éstos, no vacile en solicitar o descargar el folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*.

9. Dios revela el futuro

Ningún adivino o profeta podría jamás haber predicho acertadamente el notable surgimiento y caída de naciones, líderes y pueblos, tal como está anunciado en la Biblia. Dios nos aconseja a todos: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos [las cosas que él ya ha llevado a cabo]; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho” (Isaías 46:9-10).

Nuestro Creador “llama las cosas que no son, como si fuesen” (Romanos 4:17). Él tiene el poder, la previsión y la sabiduría para hacer que las cosas sucedan de acuerdo con su gran plan y propósito para la humanidad. “Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré” (Isaías 46:11).

Dios no sólo nos profetiza acerca de un mundo futuro de prosperidad, paz y abundancia, sino también acerca de una época de catástrofes horripilantes que el hombre

Ver **10 COSAS** en la página 17



Longanimidad: La unión de paciencia y poder

La palabra longanimidad no es de uso común en nuestros días, pero es una virtud que se hace necesaria ahora más que nunca, cuando la impaciencia, intolerancia, hipersensibilidad e ira impulsiva son tan prevalentes.

Por Donald Hooser

La ira y el rencor pueden ser el producto de muchas influencias negativas. La mala influencia que nos afecta a *todos* es nuestra propia naturaleza egoísta. Y nuestras capacidades humanas para lograr cambios significativos son lastimosamente débiles. ¡Necesitamos la ayuda de Dios!

En Gálatas 5:19-21 el apóstol Pablo se refiere a nuestra naturaleza humana como a “la carne” y a nuestras tendencias egoístas como a “las obras de la carne”. Entre éstas están “celos, ira, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios”. Sin ninguna duda, necesitamos el antídoto para estas fallas, es decir, ¡el Espíritu de Dios!

Pablo prosiguió diciendo: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23). ¡Qué contraste tan asombroso!

Todas estas hermosas virtudes funcionan juntas y se apoyan entre sí. Pensemos en cómo la longanimidad o paciencia se relaciona con los demás atributos.

Dos importantes palabras

Entre los frutos del Espíritu hay una hermosa cualidad que en algunas Biblias es traducida como “*longanimidad*” y en otras como “*paciencia*”.

Estas dos palabras castellanas están estrechamente relacionadas, y ambas se asocian con la *resistencia*. Más importante y fascinante aún es aprender el significado de las dos palabras griegas correspondientes que aparecen en el Nuevo Testamento.

Una de estas palabras griegas —*hupomonee*— es traducida como “*paciencia*” en casi todas las versiones bíblicas y significa *resistencia paciente*.

La otra palabra griega es aún más interesante. Es *makrothumía*, traducida como “*paciencia*” en algunas versiones bíblicas,

pero más acertadamente como “longanimidad” en otras.

La palabra griega *makro* (que da origen al prefijo castellano *macro*) significa “grande” o “largo”. La raíz de la palabra, *thumos*, significa “temperamento”. Por lo tanto, *makrothumía* literalmente significa “de temperamento largo”, lo opuesto de “temperamento corto” o tener la mecha muy corta.

Sin *makrothumía* los seres humanos tendemos a ser temperamentales; es decir, tenemos un temperamento irritable y mal genio. Somos propensos a ser “impacientes” y “perder los estribos” y hasta a “reventar”.

En este artículo nos referiremos principalmente a la *makrothumía*, ya que esta es la palabra usada en Gálatas 5:22. Sin embargo, conviene tener en cuenta que el significado de estas dos palabras se superpone, y que ambas son importantes para nuestro entendimiento y crecimiento espirituales.

Longanimidad y amor contra ira y odio

La longanimidad es prácticamente lo opuesto del enojo, especialmente de la “ira” (2 Corintios 12:20).

Cuando un semáforo pasa a verde, algunos conductores tocan sus bocinas impacientemente si a los *dos segundos* el auto enfrente de ellos no empieza a moverse. ¡Nada de longanimidad! Aún peor es la epidemia de ira en las carreteras, acompañada de groserías y hasta de violencia.

Muchas personas tienden a *reaccionar desmedidamente*. Rápidamente se ponen a la defensiva, interpretan cualquier comentario como un ataque y entonces contraatacan. Muchas personas llevan consigo rabia interna derivada de su pasado. Cualquier molestia o agravio insignificante se añade a la ira almacenada, y la más leve provocación hace que esa ira salga a la luz.

La ira generalmente va acompañada de una actitud rencorosa de represalia y venganza, pero Dios nos dice: “Benedicid a los que os persiguen . . . No paguéis a nadie mal por mal . . . No os venguéis vosotros mismos . . .” (Romanos 12:14, 17, 19). La Biblia nos enseña a ser compasivos y perdonadores.

La gente tiende a justificar su cólera, pero la mayor parte de la ira humana es egocéntrica y pecadora, “porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20).

Muy pocas personas dirían que realmente odian a otros. Pero la Biblia define el amor y el odio con base principalmente en las acciones de las personas. El *amor* se expresa mediante la *ayuda* a los demás, mientras que el *odio* se manifiesta por el *daño* que se hace al prójimo (ver Romanos 13:10).

Pablo describe la conducta propia del amor: “El amor es *paciente*, es bondadoso . . . No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se *enoja fácilmente*, no guarda rencor” (1 Corintios 13:4-5, Nueva Versión Internacional).

Nuestros pensamientos y actitudes son igualmente importantes, ya que dan origen a nuestras acciones y palabras: “El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45).

Por lo tanto, debemos examinar honestamente nuestras actitudes. Cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿Qué es lo que me motiva: amor, respeto, paciencia y compasión? ¿O me motiva el resentimiento, el desprecio, la intolerancia y la dureza de corazón?

Lentos para la ira

“Clemente y misericordioso es el Eterno, *lento para la ira*, y grande en misericordia” (Salmos 145:8). ¡Y así es cómo él espera que seamos nosotros!

Meditemos detenidamente en estas sabias palabras que describen un “temperamento largo”: “El que *tarda en airarse* es grande en entendimiento; mas el que es *impaciente* de espíritu enaltece la necedad” (Proverbios 14:29). “El hombre iracundo *promueve contiendas*; mas el que *tarda en airarse* apacigua la rencilla” (Proverbios 15:18). “La cordura del hombre *detiene su furor*, y su honra es *pasar por alto la ofensa*” (Proverbios 19:11).

Santiago escribió: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, *tardo para airarse*” (Santiago 1:19). Esto quiere decir que si se debe expresar una ira justificada, debe hacerse con una actitud controlada.

Casi todos hemos oído el sabio consejo de “contar hasta 10” y “respirar hondo” en lugar de atacar con palabras de las que más tarde podemos arrepentirnos, palabras que intensificarán el conflicto en lugar de apaciguarlo.

En realidad, el primer paso de la longanimidad consiste en ejercitar nuestra moderación y *no hacer nada*. ¡Primero tenemos que *pensar!* ¿*Qué es lo que Dios quiere que yo haga o diga?*

Si nuestros sentimientos han sido lastimados y tenemos la necesidad de decir algo inmediatamente, debemos hablar con suavidad y no decir nada que también ofenda. “La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1).

Enseguida debemos tomar todo el tiempo que necesitemos para orar y planificar la forma más sabia y constructiva de dirigirnos a la otra persona. La meta debe ser la de *actuar con amor*, en lugar de *reaccionar con odio*.

Cuando uno se empeña demasiado en ganar una discusión, puede terminar perdiendo a un amigo. No debemos preocuparnos excesivamente acerca de quién tiene la

razón o de hacer valer nuestros *derechos*. Aprendamos a ser *armoniosos* aun cuando no estemos de acuerdo con algo. Siempre debemos orar a Dios y pedirle que nos ayude en esto.

Solución a la impaciencia

Aun sin la ayuda de Dios, las personas pueden aprender a tener calma y paciencia la mayor parte del tiempo, porque ven las ventajas de comportarse así. Pero estas buenas intenciones y buenos hábitos son insignificantes comparados con el poderoso y sobrenatural don de Dios que es la longanimidad. Las buenas relaciones interpersonales dependen de que hagamos lo mejor que podamos, además de confiar en Dios para lo demás. Los seres humanos somos lastimosamente incompletos sin el Espíritu de Dios.

¿Cómo puede uno *obtener* el Espíritu Santo? El apóstol Pedro lo explicó brevemente en Hechos 2:38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Para ser verdaderos “hijos de Dios” debemos ser “guiados por el Espíritu de Dios” (Romanos 8:14).

En Colosenses 3:12-13 Pablo describe la naturaleza de alguien que es guiado por el Espíritu de Dios: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de *paciencia*; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”. (Él afirma algo muy parecido en Efesios 4:13.)

Notemos cómo estas cualidades se entrelazan y nos dan una perspectiva más amplia de lo que es la longanimidad. ¡Necesitamos “soportarnos unos a otros” con toda paciencia, en vez de dejarnos enfurecer!

Longanimidad y vida eterna

Esperar a los demás es una prueba de nuestra paciencia y también una oportunidad de *desarrollarla*. Y la Biblia tiene mucho que decir acerca de nuestra necesidad de esperar a Dios. Queremos que Dios resuelva todos nuestros problemas *ahora mismo*, pero él sabe cuál es el momento oportuno; con frecuencia prueba nuestra paciencia y perseverancia antes de contestar nuestras oraciones.

Cuando la Biblia habla de esperar, de tener paciencia, perseverancia o longanimidad, generalmente se refiere a confiar en Dios para que intervenga por nosotros en nuestras necesidades, como sin duda lo hará: “pero *los que esperan al Eterno* tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isaías 40:31).

Esta espera paciente está enfocada principalmente en el retorno de Jesucristo, quien “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que *le esperan*” (Hebreos 9:28). Solamente aquellos que permanezcan fieles hasta la muerte o hasta la venida de Jesucristo serán recompensados en su reino. Después de sus advertencias sobre la persecución a los cristianos en los tiempos del fin, Jesús dijo: “. . . mas *el que persevera hasta el fin*, éste será salvo” (Mateo 10:22).

“Perseverar” significa continuar siendo guiado por el Espíritu de Dios y dando el fruto de su Espíritu hasta el fin de nuestra vida o hasta la segunda venida de Cristo, cualquiera que sea lo que ocurra primero.

Como se nos exhorta en Santiago 5:7-8: “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca”. **BN**

La longanimidad de Dios

“Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Salmos 86:15).

La longanimidad de Dios hacia sus criaturas humanas significa dos cosas. Que él continúa pacientemente sufriendo nuestras necesidades y sirviéndonos a pesar del sufrimiento que le provocan nuestros pecados y necedad. Y que Dios no “pierde los estribos”. ¡Nuestra existencia misma depende de que él no reaccione impulsiva o excesivamente!

¿Por qué es Dios tan longánimo? Generosamente nos está concediendo más tiempo mientras espera pacientemente que nos arrepintamos de nuestros pecados. “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y *longanimidad*, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4).

Igualmente, Jesucristo es longánimo hacia nosotros por la misma razón: “El Señor . . . es *paciente* para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento . . . Y tened entendido que la *paciencia* de nuestro Señor es para salvación . . .” (2 Pedro 3:9, 15).

Jesucristo, nuestro Salvador, sufrió y murió por nosotros. Desde entonces ¡ha trabajado paciente y misericordiosamente para salvarnos y darnos vida eterna!

Por lo tanto, nuestra actitud debe ser como la de Cristo: respetando, amando y siendo pacientes para con todas las personas. ¡Debemos ansiar el bienestar de ellas y orar por su crecimiento espiritual y su salvación! **BN**

La creciente crisis económica: Una perspectiva bíblica

El reciente desplome de los mercados financieros estadounidenses se ha hecho sentir en todo el mundo. ¿Qué hay detrás de esta crisis? ¿Adónde nos llevará?

Por Mario Seiglie

Una mirada a las noticias financieras deja en evidencia un mundo plagado de dificultades económicas. La mayoría de nosotros nos vemos —o nos veremos— afectados de alguna manera.

Cuando surgen dificultades como ésta, es bueno examinar ciertos principios bíblicos. Repasemos algunos aspectos de las Escrituras y también de la historia y la profecía, que nos pueden ayudar a tener una perspectiva más apropiada.

Codicia: la raíz de la crisis

La revista *Business Week* afirmó: “¿Qué fue lo que derrumbó los mercados? Malas decisiones, codicia y el hecho de que nunca se aprende de los errores pasados” (17 de septiembre de 2008).

A los ojos de muchas personas, la codicia es algo bueno, un sistema que funciona en este mundo. No obstante, la Biblia describe la codicia como un pecado y nos advierte acerca de lo que sucede cuando se impone. En Lucas 12:15 Jesús nos advirtió sobre la codicia, la ambición por obtener dinero y otras cosas: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”.

La Biblia dice además: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y pérdida; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:6-10). Tristemente, en nuestro mundo interconectado, la codicia de muchos puede conducir a todos a grandes dificultades económicas.

Dividamos este complejo tema en tres partes, para tratar de despejar la confusión.

¿Por qué suceden estas cosas?

Para expresarlo de manera sencilla, de vez en cuando el mundo financiero cae víctima de la codicia desenfrenada, el ansia desmedida por ganar dinero a pesar de enormes riesgos. El sicólogo Erich Fromm advirtió: “La codicia es un abismo sin fondo que agota a la persona en un esfuerzo incesante por satisfacer esa necesidad sin alcanzar jamás la satisfacción”.

Un artículo que apareció en el periódico *The Washington Post* el 18 de septiembre de 2008 arroja luz sobre la compleja crisis financiera de los Estados Unidos: “Lo que en realidad está sucediendo, a nivel fundamental, es que Estados Unidos está en el proceso de verse forzado por sus acreedores externos a vivir dentro de sus posibilidades . . . Durante la mayor parte de la década pasada los extranjeros parecían estar demasiado dispuestos a concederles a ciudadanos, corporaciones y gobiernos estadounidenses todo el dinero barato que se les antojaba, y los norteamericanos estaban muy dispuestos a aceptarles la oferta.

“El dinero barato era usado por las familias para costear . . . todo tipo de bienes de consumo. Los gobiernos usaban el dinero barato para pagar por servicios y beneficios que los ciudadanos no estaban dispuestos a financiar con impuestos más altos. Y las corporaciones . . . usaban este financiamiento barato para comprar propiedades y también otras compañías.

“Entonces sucedieron dos cosas muy importantes como resultado de la disponibilidad de ese crédito fácil. En primer lugar comenzó a aumentar el precio de las propiedades residenciales y comerciales, de los blancos de adquisiciones comerciales, y de las acciones de compañías tecnológicas. Mientras más rápido ascendían, más se interesaban los inversionistas en comprar, haciendo que los precios subieran aún más . . . En corto tiempo, estos mercados se podían caracterizar como clásicas burbujas . . .

“De repente, a principios del 2007, ocurrió algo importante: Los extranjeros comenzaron a perder su apetito por financiar gran parte de estas actividades . . . Lo que debió haber pasado en ese momento es que la tasa de interés de aquellos préstamos debió haber subido, la demanda por ese tipo de préstamos debió haber disminuido, el precio de los bienes inmobiliarios y acciones corporativas debió haberse nivelado, la actividad de adquisiciones de compañías debió haber decrecido y las compañías debieron haber comenzado a contener su expansión.

“No obstante, como regla general eso no ocurrió. En cambio, los bancos . . . que originalmente concedían estos préstamos antes de venderlos en pequeños paquetes, se afanaban por mantener vigentes los buenos tiempos y, no menos importante, el lucrativo flujo de comisiones. Algunos usaron sus propias calificaciones de crédito de grado AAA para pedir prestado más dinero y mantener estos préstamos en los ‘vehículos de inversión estructurados’ que habían creado para esconder estos pasivos de los reguladores e inversionistas.

“Otros acudieron nuevamente a los extranjeros y ofrecieron asegurar los ahora indeseables préstamos con seguros de bonos de titulación de activos a través del recién creado mecanismo de intercambio de activos . . .

“Como resultado, cuando el inevitable colapso finalmente ocurrió, no sólo fueron los extranjeros ingenuos que compraron esos préstamos quienes perdieron, sino también los originarios y creadores de los préstamos . . . quienes cometieron el error de duplicar su riesgo de crédito en el mismo momento en que debieron haber empezado a reducirlo.

“Ahora estamos llegando al fin del doloroso proceso de descubrir en toda su dimensión las pérdidas crediticias de los principales bancos . . . y los fondos de cobertura. Pero . . . los mercados apenas han comenzado a imponer algo de disciplina a la mayoría

de las familias estadounidenses que se valieron de dinero prestado para mantener su estilo de vida. Ante la absoluta ausencia de alguien dispuesto a financiar esos estilos de vida, en realidad hay sólo dos opciones.

“Una es acudir al Tío Sam [el gobierno norteamericano] para que mantenga a flote la economía y el sistema financiero. Al final, sin embargo, hay un límite a lo que el gobierno puede pedir prestado y a lo que es capaz de hacer.

“La única otra opción es que los estadounidenses por fin equilibren sus gastos con sus ingresos y su necesidad de ahorrar a largo plazo. Para cualquier familia, eso suena como una muy buena idea. Pero si todos reducen sus gastos al mismo tiempo, es casi inevitable una recesión . . . La inevitable segunda vuelta de esta crisis financiera . . . aún está por llegar”.

¿Qué podemos hacer?

Primero debemos analizar cuidadosamente nuestra propia situación económica y buscar buenos consejos financieros. Aunque podemos esperar lo mejor, necesitamos también prepararnos para lo peor.

También debemos preguntarnos: ¿Cuál es nuestra verdadera riqueza, después de todo? No debe ser el dinero, sino nuestra fe. Si somos fieles a Dios, él suplirá nuestras necesidades. En una época de gran hambruna, él sustentó al profeta Elías por medio de cuervos que le trajeron alimento durante muchos días. Dios puede intervenir de muchas maneras para cubrir las necesidades de sus siervos fieles y obedientes.

Notemos lo que dijo Jesús en Mateo 6:24-33: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas . . . Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? . . . No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

No queremos parecer aves de mal agüero ni afirmar que la economía no puede recuperarse de la crisis actual. Demasiadas personas se desesperan ante la primera señal de crisis. Es bueno recordar que ha habido al menos una recesión en cada década

en los últimos años, más o menos en 1973, 1982, 1992 y 2001. Pero comoquiera que sea, ésta debe ser un llamado de atención para que cada uno de nosotros examine su situación financiera y su fe.

Descalabro económico y profecía bíblica

Además, como lo entienden los lectores regulares de esta revista, debemos tener en cuenta el esquema de la profecía de los tiempos del fin a la hora de examinar la situación mundial.

El cumplimiento de la profecía bíblica puede compararse a un viaje en una montaña rusa: hay muchas subidas y bajadas en relación con los sucesos mundiales, pero de acuerdo con la Biblia, la humanidad llegará al final de ese viaje.

Sin embargo, no sabemos cuándo será el fin. Así que Cristo nos dijo que debemos observar los acontecimientos mundiales (Lucas 21:36), y tal como las hojas de la higuera brotan a medida que se acerca el verano, así debemos estar listos cuando los eventos bíblicos del tiempo del fin empiecen a desenvolverse (Mateo 24:32-34).

¿Podría la actual crisis financiera llevarnos a los sucesos del tiempo del fin profetizados en las Escrituras? Nadie sabe a ciencia cierta, y sería prematuro sugerir algo así en estos momentos. No obstante, debemos observar y analizar cuidadosamente los efectos a largo plazo de esta crisis, que ya se extiende a muchos países. La Biblia indica que un día el mundo caerá en una devastadora crisis económica que desencadenará un nuevo orden mundial centrado en Europa.

Una de las profecías del tiempo del fin habla de “diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora [un tiempo corto] recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia” (Apocalipsis 17:12). Todo indica que las condiciones mundiales serán tan desesperadas y dramáticas, que estos 10 gobernantes entregarán su autoridad a un poderoso personaje que, como cabeza de una nueva superpotencia mundial, traerá orden en medio del caos.

El sistema político y económico de estos gobernantes y de un líder dominante descrito como la “bestia”, en lenguaje bíblico se denomina “Babilonia” (Apocalipsis 18:2). Pero ¿por qué ascenderá al poder? En medio de esta confusión tan grande, la gente tendrá la urgente necesidad de una figura salvadora. Entonces, este líder asumirá el cargo. Compartirá el poder con un engañoso dirigente religioso llamado el

“falso profeta” (Apocalipsis 19:20). Los mercaderes de la tierra estarán felices, porque tal sistema traerá seguridad y prosperidad (Apocalipsis 18:3).

¿Recordamos el ascenso al poder de Adolfo Hitler a principios de la década de 1930? Eso fue posible como resultado de la depresión económica que entonces existía en Alemania. Sin la depresión, no hubiese habido descontento para explotar, e Hitler probablemente no habría tenido éxito.

Y ¿qué hizo él después de asumir el mando? Introdujo su programa: un sistema fascista conocido como *nazismo* (forma abreviada de *nacionalsocialismo*). Muy pronto Hitler comenzó a controlar la economía de la nación y a establecer un formidable ejército, lo que le dio trabajo a la gente. Además, Hitler hizo mucho por el ciudadano alemán común.

Por supuesto, el sistema del futuro no tendrá que seguir necesariamente ese mismo patrón, pero bien podría haber similitudes.

Esperanza en tiempos difíciles

Aun cuando los profetas de la Biblia revelaron lo que está por venir, no sabían con exactitud cuándo se cumplirían sus profecías. Y lo mismo se aplica hoy en día. Sabemos lo que pasará en el futuro, pero no sabemos *cuándo* exactamente comenzarán a ocurrir los acontecimientos significativos del tiempo del fin.

También, a pesar de las futuras dificultades que están profetizadas, la Biblia nos da un mensaje de esperanza. Nos dice que el pueblo de Dios será protegido durante el conflicto venidero. Leemos en Apocalipsis 3:10-11: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”.

Sí, nuestra protección y mejor inversión es *nuestra fe*: nuestra confianza, obediencia y amor a la verdad. Quienes han hecho un ídolo de sus riquezas serán devastados. Pero Dios suplirá lo que necesiten los fieles, y ha prometido no abandonarnos.

En Lucas 18:8 Jesucristo preguntó: “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” ¿Permaneceremos fieles? ¿Buscaremos a Dios? ¿Desarrollemos una sólida fe! Porque como se ha dicho de otros tiempos difíciles: “Estos son los tiempos que prueban el alma de los hombres”, es decir, su carácter espiritual y su fe en Dios. **BN**

Dios, la ciencia y la Biblia

Noticias de actualidad del mundo científico

Por Mario Seigle, Tom Robinson y Scott Ashley

Encuentran el sello del acusador del profeta Jeremías

Una impresión del sello de un funcionario de la corte del rey babilónico Sedequías ha sido hallada durante una excavación arqueológica en la antigua Ciudad de David en Jerusalén. Proviene de un estrato geológico fechado al tiempo de la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios.

La impresión de arcilla, que probablemente selló alguna vez un documento gubernamental oficial, lleva el nombre "Gedafías hijo de Pasur", uno de los funcionarios que trató de hacer ejecutar al profeta Jeremías por traición cuando Jerusalén se encontraba bajo la amenaza de los ejércitos babilónicos antes de su destrucción alrededor del año 586 a.C. Este funcionario es mencionado en Jeremías 38:1-4:

"Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedafías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo . . . Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal".

Jeremías sobrevivió al asedio, pero al rey Sedequías no le fue tan bien. Sus hijos fueron asesinados y él fue llevado cautivo a Babilonia, donde finalmente murió.

Hay varias cosas extraordinarias en el descubrimiento de esta impresión de sello. Tal vez lo más asombroso sea el hecho de que este es el segundo hallazgo que prueba la existencia de una figura bíblica mencionada en este mismo pasaje.



Esta impresión de sello, del tamaño de una uña, lleva el nombre "Gedafías hijo de Pasur", un funcionario gubernamental mencionado en el libro de Jeremías.

Hace tres años se encontró una impresión de sello con el nombre de "Jucal hijo de Selemías hijo de Sevi" a sólo unos cuantos metros de ésta. Este mismo Jucal es mencionado en Jeremías 38:1, al igual que en Jeremías 37:3.

Aún más asombroso es el hecho de que esta es la sexta persona mencionada en el libro de Jeremías (sin contar a Nabucodonosor, rey de Babilonia) cuya existencia ha sido confirmada por la arqueología.

También se han hallado otras dos impresiones de sellos con el nombre del escriba de Jeremías, Baruc hijo de Nerías, además de otra con el nombre del funcionario gubernamental judío Gemarías hijo de Safán escriba, ambos mencionados en Jeremías 36. Recientemente se descubrió que una tabla cuneiforme excavada en la

antigua ciudad babilónica de Sipar a comienzos del siglo pasado lleva el nombre del funcionario babilónico Sarsequim, mencionado en Jeremías 39:3. Y cuatro tablas excavadas en Babilonia alrededor de ese mismo tiempo se refieren al rey Joaquín (mencionado en Jeremías 52:31-33) y su familia.

Los detractores de la Biblia no tienen respuesta ante la increíble exactitud de las profecías contenidas en los escritos de algunos profetas bíblicos como Jeremías, de manera que argumentan que deben haber sido escritas mucho después de la época en que afirman que fueron escritas.

Pero ahora esos críticos que arguyen a favor de una fecha más tardía se ven enfrentados a un enorme y creciente problema: ¿Cómo pueden explicar el registro en esos libros de nombres de funcionarios gubernamentales y personajes extranjeros de relativamente poca importancia, y que se hayan encontrado pruebas de la existencia de esas mismas personas 2600 años más tarde, exactamente en los lugares específicos mencionados en la Biblia?

Claramente, el autor del libro de Jeremías conocía detalles minuciosos y específicos respecto a la época en la que escribió. La conclusión obvia derivada de estos numerosos hallazgos arqueológicos es que el verdadero autor de este libro fue el profeta Jeremías, quien lo escribió alrededor del tiempo en que los babilonios invadieron a Judá, justo antes de la destrucción de Jerusalén. Las pruebas revelan claramente que el libro de Jeremías describe la historia real, tal y como estaba desarrollándose en aquellos días. **BN**

¿Se habrá descubierto el muro de Nehemías?

"Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de elul, en cincuenta y dos días. Cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra". Así escribió Nehemías, gobernador de Judea en el siglo quinto a.C. (Nehemías 6:15-16).

Hasta ahora se han encontrado muy pocos restos de la época de Nehemías (444-432 a.C.). Pero hace poco, Eilat Mazar, arqueóloga de la Universidad Hebrea, declaró que cree haber identificado algunos remanentes del famoso muro que protegió a la ciudad después de que los judíos volvieron del cautiverio en Babilonia.

Aunque la muralla había sido descubierta con anterioridad, los arqueólogos supusieron que se remontaba al período asomeneo (141-37 a.C.), muy posterior al tiempo de Nehemías. Pero mien-

tras estabilizaban una torre que formaba parte del muro para prevenir su colapso, los excavadores encontraron exactamente debajo de ella restos de cerámica y cabezas de flechas pertenecientes al período de la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios (586 a.C.) y otros restos de cerámica, además de una impresión de sello perteneciente al período persa (siglos sexto al quinto a.C.).

No se hallaron restos de épocas posteriores, lo que indica que la torre y el muro datan del tiempo en que Nehemías construyó murallas defensivas alrededor de la ciudad. En esa época Judá era una provincia del Imperio Persa, razón por la cual los restos de aquel tiempo se consideran como pertenecientes al período persa.

"Este hallazgo abre un nuevo capítulo en la historia de Jerusalén —dijo la Dra. Mazar—. Hasta ahora, nunca habíamos contado con semejante riqueza arqueológica del período de Nehemías".

La Biblia registra que Nehemías, copero del rey persa Artajerjes, recibió autorización del rey para reconstruir los muros alrededor de Jerusalén, que habían sido destruidos por los babilonios un siglo y medio antes. Nehemías también repobló Jerusalén y restauró su condición de capital de Judea. Cuando Jesús vivió en ella, aproximadamente cuatro siglos después, era una ciudad pujante.

La torre mencionada se encuentra detrás de las murallas de una gran estructura de piedra que la Dra. Mazar había desenterrado en el 2005, y a la que identificó provisionalmente como el palacio del rey David. Esto indica que la estructura tiene que haber sido construida primero y esto apoya su afirmación de que era el palacio del rey David. Y aunque las conclusiones son preliminares, estos hallazgos parecen confirmar aún más la precisión histórica de los relatos bíblicos. **BN**

10 cosas

Viene de la página 11

atraerá sobre sí mismo. Aunque tenemos una tecnología que siempre está avanzando, que produce herramientas que nos facilitan ciertas labores de una forma que nuestros antepasados jamás hubieran podido soñar, también ha producido medios incalculables de autodestrucción que amenazan nuestra seguridad.

Mientras tanto, el crimen y la violencia, padecimientos y enfermedades, hambrunas e inanición, pobreza e infelicidad van en auge, tal como Dios lo profetizó hace mucho tiempo. Él es un Dios vivo de amor y misericordia, justicia y compasión, y él va a intervenir para salvar a la humanidad de sí misma (Mateo 24:21-22).

Si Dios no existiera, nuestro destino fatal estaría sellado y toda la vida humana desaparecería por completo. Pero él es nuestro Dios viviente, y va a intervenir. Está al tanto de lo que ocurre en el mundo actualmente y está muy preocupado por el mal que nos hemos acarreado. La humanidad está atrapada en una red de rebelión en contra de su Creador, y es completamente incapaz de liberarse de ella.

Por esto es que Dios el Padre va a enviar a su Hijo Jesucristo de regreso a la tierra, para que nos salve de nosotros mismos (Apocalipsis 11:15). Cristo, con sus seguidores glorificados de esta época, va

a gobernar personal y directamente a la humanidad por un período de mil años, en una época de bienestar y paz que no somos capaces de imaginar (Apocalipsis 20:4-6). Durante ese período milenario miles de millones de seres humanos se arrepentirán por medio de la palabra de Dios que saldrá de Jerusalén a todas las naciones.

Para entender la proyección histórica y el panorama de eventos futuros, no vacile en solicitar o descargar el folleto gratuito *Usted puede entender la profecía bíblica*.

10. A Dios le importa usted

El cuidar y sentir compasión por alguien más es una característica divina que algunas veces las personas pasan por alto al pensar en nuestro Creador. Pero el rey David no lo hizo. Él exclamó: “Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad . . . tú, Eterno, me ayudaste y me consolaste” (Salmos 86:15-17).

En los evangelios leemos que “saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos” (Mateo 14:14). Más tarde Santiago escribió que “el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Santiago 5:11).

El mundo pecador en el cual vivimos, inevitablemente causa mucha ansiedad y preocupación en muchas personas. Pero el apóstol Pedro nos dice que debemos tener verdadera humildad y confianza en Dios,

“echando toda [n]uestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de [n]osotros” (1 Pedro 5:6-7). ¡Dios es el supremo protector y ayudador!

De una forma hermosa David expresó todo el cuidado y la preocupación de nuestro Creador por nosotros: “Bendice, alma mía, al Eterno, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias” (Salmos 103:2-4).

Resumen

Un pasaje en el libro de Efesios nos resume lo que Dios quiere que su pueblo sepa y entienda acerca de él. Pablo les dijo a los cristianos que oraba por ellos teniendo esto en mente: “Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, *os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él*, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, *y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos*, según la operación del poder de su fuerza” (Efesios 1:17-19).

Nuestra oración es parecida, que usted procure entender a su Creador, que reciba lo que él revela y que experimente el poder de él obrando en su vida! **BN**

Debate

Viene de la página 1

la práctica, las enseñanzas y la historia de estas religiones casi siempre ha sido concebido y producido enteramente por seres humanos, ¡de ninguna manera por Dios!

Hace cerca de 2000 años Jesucristo les dijo a sus discípulos que, a medida que pasara el tiempo, los pueblos serían engañados por muchos que asegurarían ser sus verdaderos representantes. Dijo: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5).

En otras palabras, lo que dijo era que una amplia mayoría de las religiones y sus líderes serían *falsificaciones*. El resultado es que millones de personas han sido engañadas por Satanás el diablo, el verdadero gobernante y dios de este mundo (2 Corintios 4:4; Apocalipsis 12:9).

Y aunque hay tantas versiones sobre el significado de la Biblia como sectas re-

ligiosas para promulgarlas, ¡incluso esta confusión fue profetizada por Dios! La historia escrita del Dios de Israel es muy distinta de cualquier narración o escrito histórico que habla de otras deidades. Los relatos de la Santa Biblia se refieren a Dios como un ser que trasciende el ámbito físico, y esto incluye a los numerosos dioses concebidos por la mente humana. Las imágenes de dioses y la imaginación del hombre ¡no son nada comparadas con el Dios invisible y todopoderoso de la Biblia!

Pruebas de que existe el Creador

La Biblia nos dice que la gente, teniendo la creación física frente a ella, verdaderamente no tiene excusa cuando se trata de reconocer que Dios existe (Romanos 1:20).

Curiosamente, mientras que el moderno movimiento del diseño inteligente reconoce que el universo indudablemente fue creado, la mayoría de los educadores desprecian y

rechazan los conceptos de “complejidad irreducible” y de “inferencia del diseño” diciendo que no son científicos. Pero aún así, un considerable y creciente número de científicos y educadores actuales ¡se dan cuenta de que este complejísimo universo no podría existir si no lo respaldara algún tipo de inteligencia!

En la Biblia Dios afirma dos veces: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmos 14:1; 53:1). Sin embargo, algunos de estos mismos “necios” que lamentablemente han rechazado la idea de un Dios creador, amoroso y omnisciente, tienen un claro entendimiento de la hipócrita, confusa y a menudo violenta historia de la humanidad y de sus muchas religiones.

Su error fundamental es atribuir tal confusión y caos del hombre a lo mejor que nos puede ofrecer la idea de Dios, cuando en realidad, el sórdido pasado de la humanidad (y su futuro inmediato) son el resultado del *rechazo* del hombre al verdadero Dios creador. **BN**



Corbis Digital Stock

La mayoría de las personas tienen sus propias opiniones acerca de un ser supremo. Pero ¿dónde o cómo se originan estas opiniones? Muchas son simplemente razonamientos de cómo la gente intuye a Dios. Esto ha dado como resultado que el término *Dios* haya venido a abarcar una variedad de significados, muchos de los cuales son ajenos a la Biblia.

Pero contrario a lo que suponen muchas personas, la Biblia nos presenta un cuadro claro de lo que es Dios. Este asombroso libro nos revela cómo es él, lo que ha hecho y lo que espera de nosotros. Nos hace saber, además, por qué existimos y revela su plan para su magnífica creación.

Ahora más que nunca necesitamos saber quién es Dios, cómo se nos revela y cómo se relaciona con nosotros. Nuestro folleto *¿Quién es Dios?* le ayudará a entender lo que la Biblia enseña sobre este tema.

Le invitamos a solicitar este folleto hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. O si lo prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal en Internet.



Visítenos en
www.LasBuenasNoticias.org